

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA EPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 11 de Marzo.

## El Eco de Cartagena

### EL CORONEL AZNAR.

Copiamos á continuacion una carta del corresponsal del «Diario de Zaragoza» que publica detalles del valiente comportamiento de nuestro querido paisano el joven coronel de ejército D. Angel Aznar.

Hé aquí esta interesante correspondencia:

Vera 26 de Febrero de 1876.

Sr. D. Juan Clemente Oveero.

Muy señor mio y apreciable director: Como quiera que la expedicion practicada por tu division Blanco en estos dias es de gran mérito e importancia, voy, lo mas succinctamente posible, á darle alguna idea de ella, para que pueda exponer en su periódico la verdad de los hechos.

Paso por alto nuestro ataque y posesion del monte Alzuza, que era la llave del paso á los Pirineos, por donde, despues de muchos sufrimientos, como ya sabrá usted, ocupamos al Baztan, valle fertilisimo y que proporcionaba á los carlistas infinitos recursos.

El dia 17 por fin se decidió la marcha á Vera, ó lo que es lo mismo, el ataque á las formidables posiciones carlistas que se oponian á nuestro paso.

A este efecto se dispuso que el general Campos, con las brigadas Bonanza y Villaamil, marchase por la izquierda, protegiendo el movimiento del general Blanco, que con las brigadas Bargés y Arcellana operaban por la derecha siendo su objetivo Peña-Plata.

Al amanecer del 18 habiendo salido de Urdax á las tres de la madrugada, ordenó el general á Bargés el atacar á la posición de Mendivil sobre Zugarramundi, primer atrincheramiento de los carlistas, que fué tomado con gran decision por cazadores de Tarifa con el coronel Ponzoa, protegiendo el movimiento Reus. Los carlistas se reti-

raron á su segunda linea de defensa, frente á Peña-Plata; despues de batida esta por la artilleria, se ordenó al coronel Aznar que con cazadores de Barcelona se apoderase de ella; desplegó medio batallon en guerrilla, colocando el otro en reserva con cazadores de Arapiles; y avanzando como en un campo de instruccion, envolvió la posición, haciéndose dueño de ella. Ya empezaba á hacerse critica la situacion de los defensores de Peña-Plata, que nunca pudieron creer que en aquella posición se colocase Barcelona: titilaron los carlistas de reconquistarla, pero fueron enérgicamente rechazados, se hizo el avance, una vez ya en ellas, de toda la division, emplazándose tres baterias, que desde luego empezaron á batir de flanco los reductos que los carlistas tenían construidos en las estribaciones de Peña-Plata. El regimiento de Toledo tomó las posiciones que á nuestro flanco izquierdo defendian los carlistas, retirándose todos á hacer su última y desesperada defensa en la linea atrincherada que empezaba en Peña-Plata y terminaba en el Centinela. Cazadores de Cataluña, con un arrojo extraordinario atacaba la elevadísima y áspera montaña llamada el Centinela con su jefe Sr. Gasco á la cabeza. Al coronel Aznar se le ordenó atacase á Peña-Plata y la linea de reductos que lo defendian, con cazadores de Barcelona.

Empezó el ataque á cuyo frente marchaba el coronel á caballo; batidas ya las posiciones, dejó en reserva un batallon de Toledo; y organizando, bajo el fuego enemigo, la columna de ataque y asalto al mando del comandante Anchorena, ordenando el toque de ataque á las músicas, entró á la bayoneta en los reductos que con tanta tenacidad defendian los carlistas, al mismo tiempo que cazadores de Cataluña coronaban la posición del Centinela.

Nunca pudo creerse que los carlistas no despreciaran la vida ante el honor de la victoria; pero la toma de estas posiciones les hizo huir despavoridos, refugiándose en Francia, los que no tuvieron tiempo de

hacerlo en el fuerte de Peña-Plata, sin lo cual los primeros hubiesen caido prisioneros.

No es posible describir el entusiasmo con que los bizarros cazadores victoreaban, al llegar á aquella posición, á los jefes que los habian conducido á la victoria: el acto fué en extremo conmovedor, pues en medio de las exclamaciones entusiastas, se oian los lamentos de los heridos que de una á otra parte habian trazado el camino que les habia conducido á aquellas posiciones. Entrada ya la noche, el coronel suspendió el ataque al fuerte, pues queria hacerlo sin violar el terreno vecino. Organizó una columna de asalto, compuesta de voluntarios de cazadores de Barcelona: toda la oficialidad se prestó á ello, pues se disputaban la gloria deser los primeros en entrar en aquel poderoso baluarte del carlismo: una vez ya dispuesto el coronel manifestó al general Blanco, que al amanecer, la bandera de cazadores de Barcelona ondearía en Peña-Plata; recibió sus instrucciones, y apoyando el ataque el brigadier Bargés, con Reus, al romper el dia el toque de diana sobre Peña-Plata anunciaba al ejército que Barcelona, á la bayoneta, se habia apoderado del fuerte.

Las tropas todas, desde sus posiciones, victoreaban á estos cazadores; sobre el campo de batalla se le concedió por el general en jefe la cruz roja de segunda clase al coronel Aznar, y el empleo de teniente coronel al comandante Calvente, recomendando al primero formulaes una propuesta de las que uno se hubiesen distinguido en tan brillante hecho de armas; cuya empresa creo muy difícil, porque la distincion fué general.

El 19, á las ocho, siguió el ejército su movimiento de avance sobre Vera; el enemigo habia acumulado todos los elementos de que podía disponer para oponerse al paso de Martínez Campos; tenia sus fuerzas en número de ocho batallones, con ocho piezas, en las palomeras de Echarlar; la posición de estas no permitia desarrollar gran número de fuer-

zas para atacarlas: empezaron cazadores de Cuba y Manila, resistiendo un mortífero fuego de artillería y fusilería, que no les permitia avanzar á tomar la posición.

El coronel Aznar se le ordenó envolviere la posición por la izquierda.

Se puso al frente de Arapiles dando ejemplo con su decision; y despreciando el fuego enemigo, les tomó por retaguardia las posiciones que defendian los carlistas, á quienes ocasionó considerable número de bajas, pasando de treinta los muertos vistos, á que mandó dar sepultura, recogiendo los heridos, que por su fuga no pudieron retirar, prodigándoles todo género de consideraciones y consuelos, y á algunos con quienes habló les dió alguna gratificación de su bolsillo particular.

Una vez tomada esta posición por Arapiles y declarándose el ejército carlista en huida, tirando armas y municiones, continuó el nuestro su marcha á Vera sin la menor dificultad. Este pueblo lo encontramos casi desierto, por haberlo abandonado á nuestra entrada la mayoría de sus habitantes. Sin embargo, nos alojamos, acampando los que no pudieron alojarse bajo techado.

El 21 continuó su marcha el ejército á Irun: los carlistas intentaron oponerse á su paso, situándose algunos batallones en las alturas de las Campanas y fuertes que las defienden; pero se ordenó á la brigada Bargés las tomase, lo que verificó con muy poca resistencia, debido á la prontitud con que dicha fuerza pasó el rio Vidasoa, con agua al pecho, en cuyo paso dieron ejemplo los jefes y oficiales. En los fuertes indicados tenían los carlistas establecido un telégrafo de campanas, que como puede V. suponerse, sirvió de gran entretenimiento á los soldados, pues desde la poblacion oíamos un constante repique; ocupándose tambien en este fuerte alguna pieza de artillería.

Termino esta carta, prometiéndome dar á usted cuantas noticias sean dignas de mencion.

Queda de V. su afectísimo amigo y corresponsal—A. R.